

NOVENA
DE LA MILAGROSA
IMAGEN
DE NUESTRA SEÑORA
DEL PUEBLITO,

De la Santa Provincia de Religiosos obser-
vantes de San Pedro, y San Pablo de
Michoacan.

ESCRITA

Por el Padre Fr. Ermenegildo Bilaplana,
predicador apostólico, lector de sagrada teo-
logia, calificador del Santo Oficio, hijo y
cronista del Colegio de la Santa Cruz de
Queretaro.



Reimpresa en México, en la oficina de Doña Ma-
ria Fernandez Jauregui. Año de 1815.



NOVENA.

DE NUESTRA SEÑORA DEL PUEBLITO.

ORACION PREPARATORIA.

Dulcisimo Jesus, amorosissimo Redentor mio, pastor bueno de mi alma, aqui teneis á vuestros pies, reconocida yá de sus errados pasos, á aquella oveja perdida, que buscandola vos con tanto afan, y cuidado se ha mostrado tantas veces rebelde al imperio con que la llamaste á vuestro redil, y sorda á los repetidos silvos, que le ha dado vuestra piedad. En vuestra presencia estoy yá, Señor dando tristes validos, suspiros amargos, y funestos lamentos, sin atreverme á mirar el cielo de vuestro Rostro, acordandome, que he sido tan desobediente á vuestros preceptos, tan ingrato á vuestros beneficios, y tan obstinado á los
im,

impulsos de vuestra clemencia. Pero merezca mi confusion, Dios mio, el que vos pongais en mí vuestros benignísimos ojos, que solo con que me mireis, espero que me tengais compasion. Pues yo sé muy bien, piadosísimo Salvador del Mundo, que vuestra misericordia no puede vér miserias en los miserables hijos de Adán, sin que al instante nos prepareis el remedio; y que vuestra justicia, aunque tan recta, es tan dulce, que aunque no podeis vér el pecado, os moris por el pecador. Miraste á un ciego de nacimiento y le diste vista. Miraste con tribulacion á Zacheo, y le llenaste la persona, y casa de bendiciones divinas. Miraste á tus Discipulos peligrando en el mar, y les quitaste el sobresalto, serenando su riesgo. Miraste con hambre á las Turbas, y á todos los dexaste hartos. Miraste á aquella affigida viuda, que lloraba á su hijo muerto, y resucitaste al difunto, por consolar á la madre. Miraste á la Magdalena, y la perdonaste. Miraste á Pedro, y tu vista lo bolvió á tu gracia. Y para abreviar, vos soys el di-

vi.

vino padre, que en quanto miraste al Prodigio desde lexos, que iba arrojarse á vuestras sagradas plantas, á pediros perdon de sus enormes excesos, se os conmovieron luego las entrañas, le saliste al punto al encuentro, y le recibiste sin dilacion en tus brazos. Porque en vos lo mismo es vér miserias, que remediarlas, lo mismo es vér angustias, que socorrerlas, lo mismo es vér afflictiones, que acudir con el alivio. Como que para perdonar agravios á los delinquentes, y para usar de misericordia con los culpados, en vuestro corazon tan dilatado, que no tiene fin, y vuestro animo tan generoso, que no tiene termino. Sabeis el oficio, y tenéis el exercicio: os preciais de tener la fama, y haceis alarde del uso. Pues ea pastor benigno, y padre amoroso, bolved vuestros piadosos ojos á esta errada oveja, y mirad á este ingrato prodigio con la vista de vuestra clemencia. Arrepentido estoy de mi mala vida, y contrito de todas mis culpas, confieso que pequé contra vos, y en presencia de los cielos. Y para mas inclinar vues-

tra

tra piedad á que me perdoneis, recorro confiado al trono de la misericordia: apelo á vuestra madre Maria, acordaos, que vos me la diste por madre, para que me reengendrarse en tu gracia, y ella me admitió por su hijo, para que como hijo de tal madre, halle siempre abiertas las puertas de vuestra soberana clemencia. ¡Misericordia, Jesus benignísimo! Que á mi me pesa de haverle ofendido, y propongo firmísimamente no volver mas á la culpa. ¡Misericordia, Redentor divino! Pues digo con toda mi alma, que antes mil muertes, que una sola ofensa. ¡Misericordia Dios, y Señor mio! Para remedio de este pecador miserable, honor de tu santísima madre, gloria de tu dulcísimo Nombre, y de toda la Beatísima

TRINIDAD. Amén.

Oracion con que se proseguirá todos los dias.

Postrado á vuestras sagradas plantas, poderosísima madre, y clementísima Virgen Maria, busco vuestro Patrocinio, y amparo, á la sombra de esta vuestra mila-

gro.

grosa imagen del Pueblito, deseoso de hallar gracia en los compasivos ojos de vuestro santísimo Hijo, mediante vuestra intercesion poderosa. Y haciendo recuerdo de los muchos, que han implorado tu proteccion en esta tu prodigiosa Efigie, y han experimentado tu valimiento, quedando libres de varios males, y consiguiendo muchos bienes de naturaleza, y gracia; os quiero presentar este memorial, haciendooos presentes las congojas que me afligen, los males, que me molestan, y los cuidados, que me perturban; para acordaros vuestras sagradas piedades, vuestras excelentes misericordias, y vuestras nobilísimas compasiones. Yo bien sé, que aun quando los pecadores no nos acordamos de tí, te acuerdas tú de nosotros; y tan deseosa de romper los lazos de nuestra perdicion, y los grillos de nuestro engaño, como de que hallémos remedio en nuestras tribulaciones, y socorro en nuestras necesidades, llamas á todos con dulces gritos, y dices á cada uno con voz suave: ¡hombre extraño, á donde vás? Vasallo infiel,

fiel,

fiel, ama á tu Reyna. Siervo ingrato, sirve á tu amo. Hijo perdido, busca á tu Madre = Busca á tu Madre, si suspiras, como errado, por el perdón de tus yerros. Sirve á tu Ama, si deseas como Siervo el premio de tu servicio. Ama á tu Reyna, si pretendes como vasallo estimaciones reales. Ven á mi casa, si quieres, como peregrino, la posada mas segura. Y aun quando nuestra ingratitud es tan necia, y nuestra obstinacion es tan torpe, que no nos dámos por entendidos á vuestras voces, ni por avisados á vuestros gritos; con todo no cesáis de procurar medios para avivar nuestra tibieza, ni dexáis de continuar los impulsos, que dispierten nuestra atencion, para que volviendonos para vos, y valiendonos de tu abrigo, huyan de nosotros los males, que nos hacen gemir en este triste destierro, y quedemos llenos de los bienes, que pacifícan los corazones, y recrean los espíritus. Pues, ea, suprema Emperatriz de los cielos madre admirable de los pecadores. Remedio único de los mortales, amparo último

timo de los affigidos, aquí teneis al mas affigido, y al mas necesitado de todos. Y avergonzado de mí mismo, aunque arrepentido con vuestro auxilio: aturdido de mis necesidades, aunque confiado en vuestro amor: pasmado de mis locuras aunque esperanzado en vuestra bondad: asombrado de mi ingratitud, pero avisado por vuestra luz: te ruego, que me admitas por tu vasallo, por tu siervo y por tu hijo, y que me mires como Reyna, como protectora, y como Madre, que yó prometo escribir en mi corazón esta deuda, para no olvidar tal fineza, sin esforzar mi gratitud á tus piadosos oficios, hasta que por tu intercesion llegue á acantar eternamente tus alabanzas con los santos, y con los ángeles en la gloria.

Amén.

Ahora se rezan cinco ave marías, en memoria de los cinco misterios, conforme al dia en que se hace la novena, guardando el siguiente orden.

MISTERIOS GOZOSOS.

Lunes, y Jueves.

1. La Salutacion del Angel. Ave Maria.
2. La Visitacion á Srá. Isábel. Ave Maria.
3. El Nacimiento de Jesus. Ave Maria.
4. La Purificaci6n, y Presentacion. Ave Maria.
5. El Allazgo de Jesus en el templo. Ave Maria.

MISTESRIOS DOLOROSOS.

Miercoles, y Viernes.

1. La Oracion del Huerto. Ave Maria.
2. Los Azotes. Ave Maria.
3. La Corona de espinas. Ave Maria.
4. La Cruz acuestas. Ave Maria.
5. Crucifixion. Ave Maria.

MISTERIOS GLORIOSOS.

Domingo, Miercoles, y Sabado.

1. La Resurreccion. Ave Maria.
2. La Ascension. Ave Maria.
3. La venida del Espiritu Santo. Ave Maria.
4. La Asuncion de la Virgen. Ave Maria.
5. La Coronacion de la Virgen. Ave Maria.

Con-

Concluidas las ave marias, se hará una breve pausa, pidiendo cada uno interiormente á la santísima Virgen la gracia, y favor, que desca conseguir de su piedad, y patrocinio, por medio de la novena, y luego se concluirá con la oracion que sigue para cada particular dia.

DIA PRIMERO.

Mater divena gratia. Ora pro nobis.

Purísima Emperatriz de cielo, y tierra, Maria Concebida sin pecado original, escogida por toda la Beatísima Trinidad, para ser llena de gracia, y madre del Autor de la gracia misma: enriqueciendote para dignidad tan divinamente privilegiada, el Padre con su poder, el Hijo con su saber, y el Espíritu Santo con su amor. Yo te alabo, y glorifico por estos soberanos privilegios con que te adornó, y exáltó el Todo Poderoso, para que los miserables pecadores hallémos en tí el medio mas seguro para vencer los combates de la culpa, para conseguir los divinos auxilios, para alcanzar el perdon de los pecados, y bolver á la amistad

dad

tad de nuestro Dios confieso, Señora, que solo la gracia de vuestro dulcísimo Nombre es muchas veces poderosa para libraros de los peligros, para remediarnos en los trabajos consolaros en las aficciones, para curar nuestras enfermedades, y para vencer las tentaciones todas triunfando de todos los enemigos. Y que solo con pronunciarlo, no ay tentado que no consiga victoria, no ay enfermo que no halle medicina, no ay afligido que no logre consuelo, no ay perseguido que no tenga amparo, ni ay necesitado que no encuentre socorro. Mas, al acordarme, que luego que fuiste saludada, y predicada llena de gracia por el Arcangel san Gabriel, y concebiste en tus virginales Entrañas al Soberano Autor de la gracia, fuiste tan liberal en comunicarla, que no sosegó vuestro corazon hasta que cruzando montes, y transitando desiertos, llegaste á la casa de Zacarias para desterrar la culpa, y santificar al Bautista, antes que le viese el rostro la tierra: te ruego, que vengas á la pobre casa de mi alma, y me alcances de tu santísimo hijo

jo que queden desterradas todas mis culpas, y que me restituya á su amor, y benevolencia, por medio de una confesion verdadera, y de un fervoroso arrepentimiento. Mostrad, que soys mi madre, y enseñadme á ser vuestro hijo, para que halle siempre en vos el mas saludable antidoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fixo para la gloria. Amén.

DIA SEGUNDO.

Mater Amabilis. Ora pro nobis.

Aurora de la mañana, santísima Virgen Maria, brillante como las Estrellas, hermosa como la Luna, y escogida como el Sol, tan bella, tan pura, y tan amable, que en el instante primero de vuestra Inmaculada Concepcion, fuiste en el vientre de vuestra gloriosísima madre santa Ana el gozo, y recreo del mismo Dios, que os crió. Alaben, Señora, el cielo, y tierra vuestra amabilidad soberana, por el apacible genio, que usas con los pecadores,

y por el dulce estilo con que siempre oyes nuestros lamentos: ¿Quién hubo jamás que te invocáse devotamente, que no haya experimentado las influencias de tu cañón? ¿Quién ha mostrado alguna vez el amor con que miras á los que vivimos desterrados en esta Region de llanto, que no ayá quedado lleno de particulares consuelos? ¿Quién hasta ahora ha conservado en su corazon tu memoria, que no haya conseguido celestiales ilustraciones, y singulares dulzuras? ¿Quién ha abierto la boca para invocarte en sus necesidades, y riesgos, que no haya logrado prontamente el mas conveniente remedio, y el mas oportuno reparo? Quién, en fin, se ha esmerado en reverenciarte con devotos cultos, que no le hayas tú franqueado innumerables bendiciones divinas? Bendita sea tan inefable amabilidad con que el Señor te enriqueció, para robarle á su Magestad los cariños, y para hacer á los mas aborrecibles pecadores amables á sus ojos divinos. Y pues por vuestra piedad he logrado yo tiempo para

va-

valerme de vuestra clemencia, y para pedir misericordia de mis culpables excesos, experimente vuestra proteccion, y estended á mí vuestro amor. Mostrad, que sois mi madre, y enseñadme á ser hijo vuestro, para que halle siempre en vos el mas saludable antidoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fixo para la gloria. Amén.

DIA TERCERO.

Marter admirabilis. Ora pro nobis.

Madre admirable del amor hermoso, clementísima Maria, que con pasmo de los hombres, y admiracion de los angeles, traxiste á la sabiduria eterna desde el seno del Padre Eterno á tu castisimo vientre, para ser madre de Dios, quedando Virgen: prodigiosa es tu maternidad, como madre que eres de la claridad inmensa, de esplendor divino, y de luz de la luz increada. Pues luz de luz es vuestro hijo Jesus, que alumbra á todas las criaturas:

ras: esplendor de la gloria del padre, que lo dá á conocer á todas las gentes; y claridad que hace hermosos, y resplandecientes los cielos, sin que les haga falta el sol, y sin que necesiten de luna. Bien sé, que por está dignidad, nunca dignamente ponderada, porque siempre altamente misteriosa, no tendréis á menos el ser madre de este hijo de la noche, de la obscuridad, y tinieblas que teneis á vuestros pies, lleuo, de ceguedad, de confusion, y de culpas. Pues vos misma nos habeis asegurado, que vuestras delicias, y gustos consisten en asistir, y hacer compañía á los hombres; y por consecuencia, á los que somos hijos de la maldad, y pecado. Y por lo mismo, para mejorar nuestra fileacion, nos admitiste por hijos al pie de la Cruz, en cabeza del amado benjamin el evangelista San Juan. Ruegote, que exercites conmigo los piadosos oficios de benigna, y tan admirable madre, y enseñadme á ser hijo vuestro, para que halle siempre en vos el mas saludable antidoto contra el pecado, el mas poderoso

patrocinio para la gracia el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fijo para la gloria. Amén.

DIA QUARTO.

Virgo potens. Ora pro nobis.]

Bendito sea el todo Poderoso, sacratísimo Reyna Maria, que á impulso del infinito amor con que os ama, os ha constituido plenipotenciaria en el cielo, y en la tierra, como Hija del mejor Padre, Madre del mejor Hijo, Esposa del mejor Esposo. Y no satisfecho su deseo de engrandeceros en que se os postren humildemente los ángeles, os adoren profundamente los hombres, y os doblen temerosamente la cerviz las infernales serpientes; hasta el mismo Omnipotente Dios quiso rendirse á tu dominio, y sujetarse á tu imperio, queriendo mostrar con sujecion tan admirable que es vuestro Señorío tan inmenso, y vuestro poder tan inefable, que no solo mandais la tierra, y cielo, á los ángeles, y á los hombres, sino que parece que hasta respecto del mismo Dios

sois Señora, y que hasta en su magestad tenéis mando. ¡O quan incomprehensible es vuestro poder! pero si pudiste hacer Hombre al mismo Dios, qué cosa será para vos imposible? Regocijome, como hijo vuestro, de que seais tan poderosa, y celebro tan gran poder de mi madre. Y alegandote reverente. mente el derecho de mi Legitima, te pido que me concedas todos los bienes que necesito, y te ruego que me libres de todos los males que me amenazan. Suplicote, que seas siempre mi Madre, y que me enseñes á ser tu hijo para que halle continuamente en vos el mas saludable antidoto contra el pecado, el mas poderoso patrocinio para la gracia, el mas seguro escudo contra el infierno, y el norte mas fixo para la gloria,

Amén.

DIA QUINTO.

Causa nostra letitia. Ora pro nobis.

Alegre Sol indeficiente del mundo, y cielo del mismo cielo, Maria, que con felizes anuncios, y gloriosos vaticinios des

desterraste la noche de la tristeza, para que empezáse el dia de la alegría deseado de los patriarcas, suspirado de los profetas, y esperado con incesantes ansias de los justos, y pecadores; quien sino á vos, que todo sois gusto en los pesares, todo consuelo en las angustias; y todo gozo en las penas, puedo recurrir en mis aflicciones, sobresaltos, y cuidados, tan confiado como cierto, de que mi animo ha de quedar sereno, y mi corazon quieto, y pacifico, mediante vuestra proteccion, y abrigo? vos sois la que con mas valor que Judith cortaste la cabeza al infernal Holofernes, para ser gloria de Jerusalén alegría de Israel, y honor de nuestro linage, baseme, pues tu patrocinio, para que el enemigo comun no me aflija con sus sugestiones, no me perturbe con sus ensartes, y no me confunda con sus sofismas, vos sois la que con mas prudencia que la famosa Abigail, haceis frente á las locuras con que nos persigue el mundo, á las necedades con que nos contristan los hombres, y á la demencia con que nos intenta arropellar la malicia. Bas-

re-